



Investigar no es sólo cuestión de método¹

Research is not only a matter of method

Por: Guillermo Andrés Rodríguez Martínez²

RESUMEN: La adopción de nuevos objetos y métodos de estudio desde una perspectiva cultural ha permitido el desarrollo de la investigación en una ruta que posibilita un trabajo de campo en el que el ejercicio del investigador configura un aporte al desarrollo social, de una manera práctica, incluyente y transformadora. Más allá de las polarizaciones triviales que a veces se dan en el momento de confrontar los paradigmas cuantitativo y cualitativo, la substancia ontológica de la ciencia supone la presencia de intereses que trascienden lo metodológico. Empero, lo procedimental le da cuerpo al quehacer investigativo y, en ese sentido, abona a la producción de conocimiento científico. Los caracteres inductivos y de subjetividad, aunados a los deductivos (allanados por revisiones sistemáticas *objetivas*) emergen como posibilidades, que incluso pueden dialogar más allá de un simple *ars combinatoria* que de cuenta de un diseño metodológico de investigación de tipo mixto.

PALABRAS CLAVE: Investigación, Investigación cualitativa, Métodos mixtos de investigación, Paradigmas de investigación, Ciencia.

ABSTRACT: The adoption of new objects and methods of study from a cultural perspective has allowed the development of research on a route that enables a work in which the researcher sets a contribution to the social development in a practical, inclusive and transformative way. Beyond the trivial polarizations that sometimes occur when confronting the quantitative and qualitative paradigms, the ontological substance of science assumes the presence of interests that transcend the method. However, procedures shape the research work and, subsequently, contributes to the production of scientific knowledge. Inductive and subjectivity characters, coupled with deductive procedures (characterized by objective systematic reviews), can emerge as a possibility to produce a dialogue beyond the simple combinatorial ars of the combination of the mixed methods research.

KEYWORDS: Research, Qualitative research, Mixed methods research, Paradigms research, Science.

¹El presente artículo recoge un acervo de ideas que se ha venido construyendo no sólo desde la revisión epistemológica derivada de proyectos de investigación liderados desde el Programa de Publicidad de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (sub-línea Creatividad, innovación y mensaje publicitario), sino también desde la propuesta del seminario Cursos de Investigación Avanzada, proferido por el Dr. Carlos Sandoval en el primer semestre del año 2014 en la Universidad San Buenaventura de Medellín (Programa de Doctorado en Psicología).

²Profesional en Publicidad (2001), egresado de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá (Premio Jorge Tadeo Lozano). Es Especialista en Gerencia de Mercadeo (2004), título obtenido en la Universidad Central. También es Magíster en Mercadeo Agroindustrial (2009) de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá. En la actualidad cursa su segundo año en el Doctorado en Psicología (Universidad San Buenaventura de Medellín). Es profesor e investigador adscrito al Programa de Publicidad de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Es miembro tanto del grupo de investigación Publicidad: sociedad, cultura y creatividad (registrado y clasificado en Colciencias) como de la Red Latinoamericana de Investigadores en Publicidad – RELAIIP. Así mismo, es miembro de la Red de Doctorados en Psicología de Colombia.





Sin lugar a dudas, el método resulta ser, dentro del andamiaje de la producción de conocimiento científico, un bastión esencial que funda los procedimientos que, debidamente aplicados, permitirán hacer una aproximación a las respuestas que habrán de satisfacer algún problema de investigación. En el afán por producir conocimiento, el hombre se apalanca en diversas herramientas, no todas ellas enmarcadas dentro de los preceptos de la ciencia. Así, mientras que algunas empresas intelectuales³ admiten que su razón social es la de hacer emerger conocimiento, la ciencia, constituida por un estructurado acervo de conocimiento y por formas enfocadas en la evaluación de la validez, basa su diferencial en que su producción goza de una rigurosidad en su método (Maxim, 2002).

Más allá del cuestionamiento que hiciera Popper sobre la imposibilidad que tiene la ciencia de probar la validez de las afirmaciones (incluyendo las que se circunscriben al mundo empírico), el soporte que encuentra la ciencia en el método le permite a esta afinarse como un estamento que reviste validez, más allá de las implicaciones que de orden simbólico estén en juego, implicaciones que, por supuesto, suponen la presencia de un acto de convencionalización,⁴ esto es, de un consenso por el cual se construye un *establishment* que le confiere a la ciencia cierta autoridad, desde la cual se permite producir actos constructivos de saber, como la develación de información, la comprobación, la teorización, la descripción, la inferencia, entre otros.

Se debe, por tanto, hacer manifiesta la idea de que los métodos de investigación son una consecuencia más que un punto de partida: dependiendo de la pregunta que se formule un investigador en un determinado contexto, habrán de establecerse los métodos e instrumentos de conformidad con la aportación que puedan estos brindar en aras de consolidar el conocimiento al que se aspira a llegar por mediación de la investigación. Mal se haría, entonces, en polarizarse a favor o en contra de los llamados paradigmas de investigación, dado que cada uno de ellos sustenta su propia razón de ser, sustento que se

“Se debe, por tanto, hacer manifiesta la idea de que los métodos de investigación son una consecuencia más que un punto de partida”

hace extensible a los métodos y procedimientos. Bien lo referencia Creswell (2009, p.3) cuando cita a Newman & Benz (1998):

Sin lugar a dudas, tanto los enfoques cuantitativos como los cualitativos (y también los llamados diseños mixtos) no revisten una delimitación tan discreta como parece; los enfoques cualitativos y cuantitativos no deben ser vistos como opuestos o como dicotomías polares, sino que, más bien, representan diferentes extremos en un continuo.

Con todo y esto, resulta común encontrar en los contextos académico y científico polarizaciones alrededor de cuál ha de ser el mejor paradigma a seguir, si el cualitativo o el cuantitativo,⁵ al punto de que fácilmente esas discusiones polarizadas llevan inmerso el fenómeno de la reactancia, proceso psicológico que consiste en llevar la contraria por principio.⁶

Estas polarizaciones, definidas por razones políticas, personales o reduccionistas, fácilmente podrían entrar en contravía del concepto de la transdisciplinariedad, entendida como la apertura a transitar por otras disciplinas desde la propia.⁷ La cuestión no reside en si se debe adoptar o no una u otra metodología, sino en entender el objetivo que se persigue y, de acuerdo a las necesidades del equipo investigador, permitir que emerjan diversos modos de proceder que, por supuesto, habrán de llenar el vacío que la investigación busca subsanar.

³El término empresa intelectual es utilizado por Maxim (2002) para referir la idea de estamentos dedicados a una producción de conocimiento que no se funda en la implementación rigurosa del método científico.

⁴Esta convencionalización incluso supone la exposición pública de la ciencia. Convóquese de nuevo a Maxim (2002, p.1) cuando interpela que “el método científico es único porque es un procedimiento que casi cualquier persona puede aprender; basa su evaluación de la validez de las proposiciones en la observación de la naturaleza; está abierto al escrutinio público y, lo más importante, cuando se emplea de manera apropiada permite refutar incluso nuestras creencias más arraigadas”.

⁵Inclusive puede acotarse que la distinción entre la investigación cualitativa y la cuantitativa puede no sólo estar dada en función de sus premisas filosóficas y epistemológicas, sino que puede recaer en sus posibles aplicaciones empíricas concretas, lo que induce a traer a colación las fases 1) diseño de la investigación, 2) obtención de la información, 3) análisis de los datos, y, 4) producción de los resultados (Corbetta, 2003, pág. 66).

⁶Rhodewalt & Davidson (1983), citados por Mastrodoménico (2011), confirmaron que la reactancia lleva a las personas a resistir tanto a la persuasión como a la adopción de un punto de vista opuesto al suyo.

⁷Al hacerse una diferenciación entre lo interdisciplinar y lo transdisciplinar, se encuentra que, en esencia, la diferencia está marcada entre la interrelación de disciplinas propio del modelo interdisciplinar y el abordaje de otra disciplina desde una en particular. De hecho, fácilmente emerge la crítica que constantemente se le hace a la psicología en el sentido de no tener una apertura hacia otros enfoques, esto es, encerrarse en un modelo intradisciplinar.



Desde esa perspectiva, no viene al caso dar por hecho que uno u otro método es mejor *per se*, y mucho menos asignar como elemento diferenciador entre uno y otro paradigma el criterio de la rigurosidad. Si bien muchas veces son cuestionados los métodos cualitativos tanto por una aparente falta de rigurosidad como por una distancia más bien significativa frente a la obtención de información objetiva, no debe ello opacar las bondades de estas metodologías de trabajo que, entre otras cosas, no por dejar de lado información de orden cuantitativo se aleja del espíritu de cualquier investigador, esto es, de la búsqueda de respuestas que sean pertinentes a una determinada problemática inscrita en un contexto específico. Destáquese, pues, la operacionalización metodológica que fácilmente se encuentra en estudios de orden cualitativo: basándose en un análisis e interpretación de información, se surte de un análisis matricial por categorías, tomando como ejes las unidades semánticas y pragmáticas que dan sentido (a la luz de los objetivos perseguidos por la investigación). Al revisarse un objeto de estudio, no puede entrar a señalarse la metodología implementada como inapropiada (o apropiada) sin hacer el acopio de una justificación que dé cuenta del por qué de la elección de lo puramente metodológico, puesto que el tipo de estudio debe llevar inmanente un acervo de proced-



imientos a seguir.

Se converge entonces en la idea primeramente planteada: los métodos están al servicio de la investigación. Se puede tener una apertura transdisciplinar,⁸ no para que permanentemente se estén haciendo incursiones en disciplinas ajenas a las propias porque sí, sino para que existan alternativas con las cuales se pueda dar respuesta a metas concretas inscritas en el marco de la construcción de un nuevo conocimiento (que tenga, además, aplicabilidad en el colectivo social). El método, se insiste, es una consecuencia, no un objetivo. Y el objetivo es el origen de la escogencia de la metodología de trabajo, metodología que, entre otras cosas, puede verse modificada durante el proceso investigativo conforme el investigador note que la propia realidad lo obliga a hacer virajes. Discutible para muchos o no, esta situación está haciendo eco en diversos estudios, especialmente en aquellos que implican participación y acción dentro de comunidades y colectivos sociales.

Tráigase a colación, por ejemplo, que diversos estudios centrados en la participación dentro de comunidades dialogan permanentemente con ciencias y disciplinas tales como la antropología, la semiología, la psicología y la sociología, permitiéndose un cruzamiento de perspectivas que, con una mirada propositiva, pueden dar una más compleja visión de una problemática en particular. Sin duda, el caso particular de un modelo de investigación-acción no deja de ser un proceso organizado e incluyente que propende por generar algún tipo de modificación en las actitudes y hábitos de grupos e individuos. Cítese, a propósito de esta idea, la definición que emite Conuegra (2011, pág. 211) sobre el concepto participación:

Proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado a valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales.

“El objetivo es el origen de la escogencia de la metodología de trabajo, metodología que, entre otras cosas, puede verse modificada durante el proceso investigativo”



⁸La integración del conocimiento supone diversas categorías, aparte de la transdisciplinariedad, como reseña Bernal (2010): es posible aludir a una multidisciplinariedad, que se asienta en un diálogo entre las ciencias en el que cada disciplina se mantiene dentro de su enfoque, a un concordismo, orientado a identificar tanto la concordancia entre la verdad científica y la religiosa, como los puntos comunes que puedan compartirse entre diferentes disciplinas, y, por último, a una interdisciplinariedad. Sobre esta última noción, Resweber (2000) propone diversas clasificaciones del saber y aporta que las divisiones por disciplinas se realizarán a partir del “doble distanciamiento político (nomos) y artesanal (techné) y lo único que harán será sobredeterminar o desplazar sus ejes, comprendidos el de la práctica (praxis), el de la producción (poiesis) y el de la teoría (teoría)”.



No hay duda de que la apertura que han venido experimentando ciencias sociales como la psicología en el sentido de adoptar nuevos objetos y métodos de estudio más en perspectiva cultural que individual ha permitido el desarrollo de la investigación en una ruta que admite un trabajo de campo en donde desde el ejercicio mismo del investigador se aporta al desarrollo social, de una manera práctica, incluyente y transformadora, todo dentro del paradigma o abordaje cualitativo. En ese orden de ideas, no hace sentido mantener posiciones polarizadas en torno a las ventajas y desventajas de los métodos cualitativos y cuantitativos (o, en su defecto, de los métodos mixtos), sino que, más bien, han de considerarse modelos de investigación como la acción participativa, la investigación etnográfica, los estudios de caso, las historias de vida, entre otros, como mecanismos que, estando intrincados en la lógica de la investigación, se apoyan en uno u otro campo disciplinar para acercarse a propuestas que den cuenta de una aportación a la calidad de vida de los colectivos sociales. Así, la apuesta a este tipo de investigación debe estar al orden del día, sin que haya menoscabo de sus procedimientos, vistos en ocasiones por muchos como alternativos e, incluso, como se mencionó, como modelos de poca rigurosidad. De hecho, habría un contrasentido al aceptar que la investigación cualitativa resulta ser menos rigurosa que la investigación cuantitativa: siguiendo a Sandoval (1996), no debe ponerse en discusión el carácter riguroso de la investigación cualitativa, pues, en efecto, es rigurosa, más allá de las diferencias que deban tomarse en consideración al cotejarla con la cuantitativa. “Los investigadores, aunque cualitativos, buscan resolver los problemas de validez y de confiabilidad por las vías de la exhaustividad (análisis detallado y profundo) y del consenso intersubjetivo (interpretación y sentidos compartidos)”.

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA, CARÁCTER INDUCTIVO Y SUBJETIVIDAD

En los estudios cualitativos, como consecuencia del fenómeno de la inducción propio de su diseño metodológico, los investigadores pueden definir algunos términos en principio, aunque ello entendido como un avance provisional, de manera tal que los temas (perspectivas o dimensiones) vayan emergiendo a través de los análisis que se hagan sobre la información que va recaudando el propio estudio (Creswell, 2009, p.40).

Tomando lo anterior como referente, se advierte que la propia definición de la situación-problema encierra un proceso de búsqueda que ha de conducir a la inmersión en el problema, previo a un abordaje de orden exploratorio de la situación que



en particular se va a estudiar. Es desde ese escenario que se advierte la mirada de orden subjetivo propia de la investigación cualitativa, hecho que supone un protagonismo de primer orden en el investigador y en cómo va dirigiendo y construyendo su proyecto, fruto de la emergencia de componentes, información y tensiones que durante el propio proceso investigativo ha de capitalizarse para la concreción del objeto de estudio y su posible abordaje. En esencia, dado un objeto de estudio que refiera esa realidad subjetiva, la más apropiada estrategia para ejercer el acto de la observación que permita no sólo sonsacar información relevante sino también develar con mayor fidedignidad los patrones que organizan dicha observación, es justamente la cualitativa (Bonilla, Hurtado, & Jaramillo, 2009, pág. 37).

La injerencia que entonces tiene el investigador en la propia construcción del objeto de estudio obliga a una sistematización en sus observaciones, fundamentalmente en tres ejes o etapas de trabajo, que podrían entenderse como, primero, la definición de la situación-problema, segundo, el trabajo de campo propiamente dicho y, tercero, la identificación de patrones culturales.⁹ El gráfico 1 muestra en detalle las etapas que constituyen estos tres grandes ejes:

“La propia definición de la situación-problema encierra un proceso de búsqueda que ha de conducir a la inmersión en el problema”

⁹Aporta el hecho de advertir que el inicio de una investigación cualitativa está dado por un carácter eminentemente inductivo basado en la exploración de la realidad, mientras que su momento epistémico “se define por la búsqueda de la comprensión que tienen los actores involucrados de la situación estudiada” (Bonilla, Hurtado & Jaramillo, 2009, p.39).



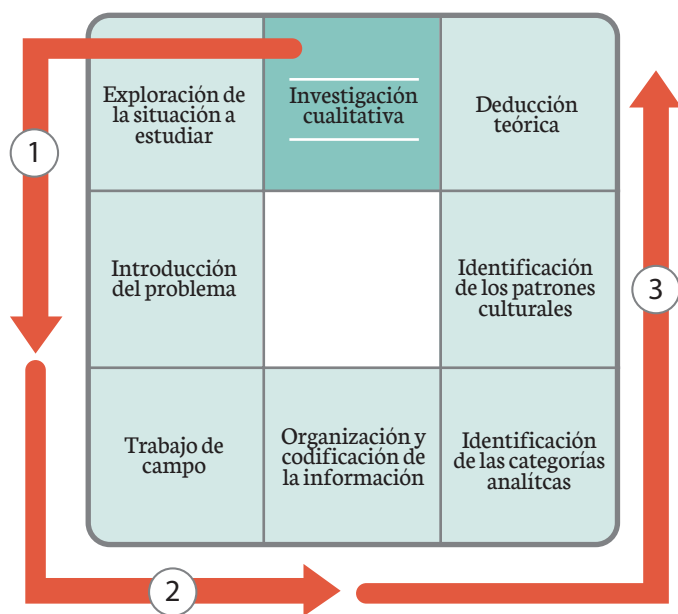


Gráfico 1. La lógica de la investigación cualitativa.
Adaptado de Bonilla, Hurtado, Jaramillo (2009, p.39).

Si la inmersión del investigador dentro del proyecto habrá de dar cuenta de una flexibilidad que, a su vez, supondrá un proceso de construcción (entendido en una dinámica homeostática de construcción – deconstrucción – construcción), entonces esa inmersión en sí misma será decisiva para el ordenamiento conceptual y metódico del estudio. Cítese a González, 2007, p.58:

La investigación cualitativa implica la inmersión del investigador en el campo de investigación, considerando éste como el escenario social en que tiene lugar el fenómeno estudiado dentro de todo el conjunto de elementos que lo constituyen y que, a su vez, están constituidos por él.

Estas ideas se refrendan cuando se admite que en la epistemología de la investigación cualitativa el elemento definitorio es el interés por establecer la propia comprensión que tienen los actores que están inmersos dentro de la situación objeto de estudio. Esa comprensión de la realidad subjetiva repercutirá en el diseño de la investigación, fruto de la obtención de información de naturaleza justamente cualitativa.¹⁰ La función dialogante de la investigación cualitativa emerge entonces como

“El trabajo de campo reclama del investigador un serio ejercicio de emprendimiento referido a la ejecución de procesos de observación e indagación”

condición esencial, donde la articulación de la realidad subjetiva y su comprensión ha de ser absorbida por el investigador, en un ejercicio que advierte la identificación de las categorías analíticas que, una vez sistematizadas, pueden propugnar una nueva comprensión de la realidad en el grupo o colectivo objeto de estudio, en un proceso casi que simbiótico. Sobre este particular, Sandoval (Juan 2013, p. 44), ha fijado una posición sobre la base de que la investigación debe dejar de lado sus pretensiones representacionistas para enfrentar la posibilidad de “presentar una versión transitoria sobre el mundo, que debe ser devuelta a sus protagonistas”, permitiendo emerger de manera efectiva los actos de articulación, esto es, el ejercicio dialogante que implica la doble vía entre devolución y re-escritura (lo que a su vez supone procesos de crítica y deconstrucción).

Sin más, la conceptualización de orden inductivo que se implica en los estudios cualitativos advierte una permanente apertura a la construcción y de-construcción, donde el trabajo de campo reclama del investigador un serio ejercicio de emprendimiento referido a la ejecución de procesos de observación e indagación, donde efectivamente hace presencia tanto una sistematización como una rigurosidad. No debe, para finalizar, dejarse de lado el hecho de que la propia ciencia es un producto social.¹¹ Ante ese hecho, se advierte la presencia de un consenso referido a que la ciencia es un instrumento con diversos propósitos, constituyéndose allí una responsabilidad por parte de la comunidad científica que va más allá del método y que redundará en validar éticamente esos propósitos. ◉

¹⁰Puede acá hacerse mención del paradigma cualitativo-interpretativo, ciertamente asociado más a la investigación cualitativa en el campo de las ciencias sociales, y que da cuenta de un énfasis sobre la aplicación de técnicas que derivan fundamentalmente en la descripción, la clasificación y la explicación (Cerdeña, 2008, pp. 33–34).

¹¹Autores como Bonilla, Hurtado & Jaramillo (2009), claramente aluden a ello cuando acotan que efectivamente la construcción del conocimiento es un fenómeno social.

REFERENCIAS

- Bernal, C. (2010). Metodología de la investigación. Bogotá: Pearson Educación de Colombia Ltda.
- Bonilla, E., Hurtado, J., & Jaramillo, C. (2009). La investigación. Aproximaciones a la construcción del conocimiento científico. Bogotá: Alfaomega Colombiana.
- Cerda, H. (2008). Los elementos de la investigación. Bogotá: Editorial El Búho Ltda.
- Consuegra, N. (2011). Diccionario de psicología. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Corbetta, P. (2003). Metodología y técnicas de investigación social. Madrid: Mc Graw Hill.
- Creswell, J. W. (2009). Research design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches. USA: SAGE.
- González, F. (2007). Investigación cualitativa y subjetividad: los procesos de construcción de la información. Mexico, D.F.: McGraw-Hill Interamericana.
- Mastrodoménico, H. (2011). Democracia en el aula de clase. ¿Las conclusiones a las que llegan los grupos de discusión en el aula son tomadas libremente? Berlín: Editorial Académica Española.
- Maxim, P. (2002). Métodos cuantitativos aplicados a las ciencias sociales. México, D.F.: Oxford University Press.
- Newman, I., & Benz, C. (1998). Qualitative – Quantitative research methodology: Exploring the interactive continuum. USA: Carbondale and Edwardsville: Southern Illinois University Press.
- Resweber, J. P. (2000). El método interdisciplinario. Traducción de Rodríguez, María Elvira. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Sandoval, C. (1996). Investigación cualitativa. Bogotá: ICFES - Módulos de Investigación Social.
- Sandoval, J. (2013). Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en ciencias sociales. Cinta moebio (46), 37 - 46.

